

## La coeducación como democratización de la enseñanza

**Xavier Bonal**

A las puertas del nuevo siglo, el estudio de las relaciones de género en la escuela se ha situado entre los objetos de estudio fundamentales de las ciencias de la educación. El balance de los últimos quince años es claro al respecto: artículos en revistas especializadas, libros, informes de investigación, etc., avalan un capital notable de conocimiento sobre las formas de transmisión del sexismo en la escuela, sobre la interiorización de los roles sexuales de niños y niñas o sobre la sutileza e inconsciencia en los procesos de reproducción de la desigualdad sexual. Lógicamente, este importante avance no ha completado las necesidades de investigación. Sin duda, la profundización en el estudio de la relación entre escuela y desigualdad sexual ha supuesto la extensión de interrogantes e hipótesis de investigación que en los próximos años ampliarán el conocimiento sobre el sexismo en la enseñanza.

De forma paralela a la investigación de base, han aumentado las experiencias educativas cuyo objetivo ha sido y es la eliminación de las desigualdades sexuales en el ámbito educativo. También en este terreno el abanico es amplio: producción de nuevos materiales didácticos no sexistas, nuevas estrategias pedagógicas que persiguen romper los estereotipos de los roles sexuales, programas de formación del profesorado destinados a sensibilizar al colectivo docente con la producción y proyección del sexismo, proyectos de investigación-acción coeducativos, estrategias de colaboración entre familias y escuelas, y un largo etcétera. Las iniciativas han surgido desde ámbitos institucionales diversos, como movimientos feministas, sindicatos educativos, grupos de investigación universitarios, centros escolares e incluso desde las propias administraciones públicas. Tampoco aquí puede pensarse que se ha llegado al final del trayecto. Las intervenciones educativas han conseguido hasta cierto punto que la coeducación deje de ser un objetivo educativo marginal en muchos centros escolares, que en muchos de estos centros haya provocado una revisión completa del proyecto educativo y de la práctica escolar, y, quizá lo más importante, la producción de metodologías de intervención que faciliten un proceso de transformación de la cultura escolar. Sin embargo, estas experiencias nos han proporcionado nuevos datos sobre los obstáculos al cambio coeducativo y sobre los límites de la propia escuela como institución para modificar unas relaciones de género jerárquicas.

Lo más positivo de estos avances, sin embargo, no ha sido el volumen de información sobre la desigualdad sexual en la escuela ni el incremento de experiencias escolares concretas (a pesar de su indudable valor). Lo que a mi juicio resulta el mejor producto del avance de la investigación en coeducación ha sido su impacto acerca de los supuestos sobre los que se sostienen los valores fundamentales del modelo educativo dominante. En efecto, la reflexión sobre las relaciones de género en el sistema de enseñanza no sólo ha abierto interrogantes acerca de la desigualdad y la diferencia entre grupos sexuales, sino que ha cuestionado conceptos tan arraigados en la cultura escolar como los de educación democrática, educación en valores, igualdad de oportunidades o el de la formación de la ciudadanía. El análisis coeducativo, o la aplicación de experiencias de cambio, permiten desenmascarar los límites de estos conceptos y su sesgo patriarcal. De este modo, quien se sumerge en la observación, reflexión y discusión de los problemas coeducativos no solamente percibe desigualdades entre niños y niñas o echa de menos la inclusión del trabajo doméstico en el currículum escolar, sino que se enfrenta, a corto o medio plazo, a la necesidad de revisar los cimientos sobre los que se sostiene su proyecto educativo, su modelo de enseñanza.

¿Cómo poder hablar de educación democrática cuando se constata que existen grupos sin voz y formas culturales excluidas del currículum escolar? ¿Cómo pensar que educamos a futuros ciudadanos o ciudadanas cuando los valores que se transmiten quedan restringidos a la esfera pública y descuidan el trabajo de las relaciones personales en el ámbito privado y especialmente en lo relativo a la afectividad y a la sexualidad? ¿Cómo creer en el principio de igualdad de oportunidades cuando descubrimos que la desigualdad no pasa por los resultados académicos o por la indisciplina? Éstas y otras cuestiones generan incertidumbre, pero, al mismo tiempo, obligan a replantear la propia función social de la escuela, su relación con la comunidad y, en definitiva, la contribución de la escuela a la formación de identidades individuales y colectivas.

Adentrarse en el trabajo coeducativo supone, por tanto, redefinir lo que se entiende por escuela democrática o, lo que es lo mismo, redefinir un modelo escolar sesgado por un conjunto de relaciones de poder que limitan las posibilidades de los seres humanos, sean éstos hombres o mujeres. Los artículos que siguen a esta introducción dan cuenta del trayecto recorrido en el terreno de la coeducación, pero sobre todo son una muestra excelente de hasta dónde puede conducir la reflexión sobre la escuela a través de la coeducación, de cómo la mirada coeducativa se extiende a cualquier aspecto de la vida escolar. El artículo de Amparo Tomé (pp. 30-33) se presenta con una pregunta que interroga sobre la propia naturaleza de la función escolar ("¿Qué agencia socializadora educa para la vida?") para cuestionar determinados supuestos ampliamente compartidos acerca de las funciones educadoras de la escuela o la familia. Su reflexión le lleva a considerar la dicotomía autonomía e intimidad como aspecto central de la adscripción de géneros masculino y femenino, respectivamente, y sus consecuencias sobre los límites en los procesos de construcción de la identidad. Xavier Rambla (pp. 34-36) se sirve de tres preguntas sobre la coeducación en las etapas de infantil y primaria para desenmascarar falsos consensos sobre la coeducación. De este modo, critica la consideración de la coeducación como un simple añadido a la educación en valores, el supuesto carácter menos selectivo y más coeducativo de la educación infantil y primaria y las

extendidas interpretaciones que atribuyen a la familia todos los males de la formación de roles sexuales diferenciados y jerárquicos. El artículo de Núria Solsona (pp. 37-39), por último, evalúa el sesgo de género de la enseñanza secundaria, una etapa clave en el proceso de construcción de la identidad y de las relaciones interpersonales. Su reflexión subraya la doble dimensión de la desigualdad sexual en la adolescencia: la que se deriva de la atribución de roles de género a cada grupo sexual y la que es el resultado de ignorar los estilos de aprendizaje y las formas de razonamiento diferenciadas que desarrollan chicos y chicas. Su análisis la conduce a defender la estrategia del trabajo cooperativo en el aula, como sistema de aprendizaje que valora las diferencias individuales y que al mismo tiempo induce a la autoorganización y a la responsabilidad colectiva.

Finalmente las experiencias realizadas en diferentes centros y el inventario de materiales coeducativos, (pp. 40-54) nos ofrece un conjunto de recursos para la innovación en la escuela y en el aula que evidencian la intensidad y extensión del trabajo coeducativo. Lejos queda ya el reduccionismo de considerar que coeducar se limita al uso del doble género en el lenguaje o a suprimir el color rosa o el azul de los uniformes escolares. Coeducar, como demuestra la diversidad de temas tratados y materiales incluidos en este monográfico, es ampliar el concepto mismo de educación para extenderlo a la educación de la autonomía, a la de la intimidad, al aprendizaje del placer, a la resolución de conflictos interpersonales y a tantos aspectos que forman parte de nuestras vidas cotidianas y que la escuela se ha empeñado en ignorarlos.

**Hemos hablado de:**

Educación  
Enseñanza  
Ciencias de la educación  
Pedagogía  
Política  
Democracia  
Sociedad

**Dirección de contacto**

Xavier Bonal  
Dept. de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona